

¿Vivirías por mí?

Zara Wynn



Capítulo 1

Aún existo

Naufrague en la oscuridad del mar. Estuve perdida, sola. Acompañada solo por las tinieblas, el frío, y la suavidad del océano. Floté en aguas tranquilas pero agobiantes. Todo parecía no tener solución, me hundí en la profundidad más helada del mar, donde ya no veía la superficie, donde mi cuerpo fue cubierto por el más denso hielo. Fue allí, en aquel abismo profundo, en el hielo más grueso, donde me alcanzó una luz azul. Una guía, una salida.

Hace 5 años logré escapar de mi prisión helada, hace 5 años conocí al ser que cambiaría mi vida, el que me haría crecer, quien indirectamente ayudó a encontrarme a mi misma.

Antes de su aparición todo era oscuridad, todo era frío antes de que su calor me rodease el cuerpo. No había forma de moverme. Mi cuerpo era usado, una y otra vez, y no había nada que pudiese hacer al respecto. Ni tampoco había deseo alguno en mi de hacer algo para remediarlo. Mi tiempo pasaba, se perdía en la estructura lineal de la vida. Continuaba avanzando, más mi ser estaba congelado. Y cuando caí en la más profunda perdición, su luz azul me iluminó como un faro a un barco perdido.

Mi primer recuerdo junto a él fue durante una noche de invierno, en un puerto repleto de barcos, el lugar donde lo vi, el lugar donde me alumbró. De entre todos sólo él resplandecía, tan lleno de vida. No olvido ese momento. Fue el día en que comencé a despertar, a emerger, el día donde mi interior comenzó a resurgir de las profundidades en las que cayó a causa de la vida.

Natsuki, mi faro azul.

Hasta el día que entró a mi vida, nunca me preocupó el tiempo perdido, jamás me pregunté si estaba disfrutando, si era feliz, nunca tuve necesidades. Estaba completamente apagada. Y entonces simplemente apareció para hacerme caminar, correr, saltar. Nada más importaba, sólo avanzar y disfrutar, seguir su luz.

Todo lo que estaba profundamente dormido, fue golpeado por un gran impulso, un impulso repleto de luz y energía, de vitalidad. Mi voz había regresado, mis ojos por fin podían vislumbrar la vida, la realidad que el sueño del mar creó. Y al hacerlo mi cerebro reconoció el mal autoprovocado, tan fuerte que decidió engañarse a sí mismo y fingir que no era real, que ya era pasado.

Perdida en el tiempo, mi vida seguía moviéndose. Pero este faro me mostró el camino, me hizo fuerte. El tiempo pasaba y la vida que llevaba cambiaba cada vez más. Todo se modificó, mi cuerpo se sentía cada vez más lleno de vida, de amor, de

paz. Era feliz junto a mi faro, era feliz siguiendo el camino que me mostraba, era feliz intentando alcanzarlo, intentando serle útil también, queriendo devolverle todo lo hermoso que me daba. Dar y recibir. Es todo lo que siempre quise. Deseaba mostrarle mi gratitud por todo lo que hizo por mi.

Sin embargo, un día mi corazón fue agitado por una tormenta de emociones.

Recuerdos pasados me invadieron e intentaron apagar la luz que el faro encendió en mi. Fui atacada por un barco fantasma. Sus disparos destruyeron todo lo que tocaron, envenenaba mi cuerpo y mente. Cada disparo era más dañino que el anterior, la fuerza con la que golpeaba era abrumadora, no había escudo alguno que pudiese contenerlo.

Luché y luché para no caer, para ser fiel a mi nueva vida. Luché para no alejarme de la luz. Luché por mi, luché por el faro que me había rescatado. Pelee desesperadamente, lo cual me llevó a cometer diversos errores. No obstante, fue en esa desesperación donde comprendí mis verdaderos sentimientos hacia el faro.

Descubrí que lo amaba, que quería estar junto a él siempre, comprendí que deseaba darle mi amor y mi apoyo incondicional, deseaba acompañarlo en el transcurso de su vida, verlo crecer, ver su luz brillar cada vez más.

Deseaba tanto una vida junto a él, una vida de dar y recibir, de acompañarnos mutuamente en nuestros caminos, sin interrumpir nuestras vidas, sólo estar presentes en el camino del otro, ayudarnos mutuamente de ser necesario, y querernos mientras tanto. Acompañarnos y amarnos, ese fue y es mi más grande anhelo.

Lo deseaba tanto, y el miedo por los golpes recibidos del barco fantasma me hacía desearlo aún más. Estaba aterrada, temía que mis nuevas heridas lo alejasen de mí, que mi comportamiento le causará molestias y se hartase de mi existencia. Asustaba saber que él podría irse de mi vida en cualquier instante. Saber que no tengo nada que ofrecerle más que mi presencia en su vida y mi amor.

Comencé a buscar la verdad, la verdad de mi persona y de mi Natsuki. La busqué desesperadamente, en un intento por entender nuestros sentimientos. Necesitaba sentir su amor, necesitaba sentir que yo también era importante en su vida. Necesitaba su atención para sobrevivir al ataque masivo del barco enemigo. Pero este camino de búsqueda me llevó a un sendero repleto de miedos. Miedos que siempre estuvieron en mi, por fin salieron. Y me destrozaron, me dominaron y distanciaron de mi luz. Tenía tanto miedo, y su mano, mi faro, ya no estaba para ayudarme, estaba sola.

En esta soledad me consumí, me marchite, y mi faro azul se distanciaba cada vez más. Mi vida volvía a congelarse lentamente. Tuve tanto miedo.

Con el tiempo logré vencer al enemigo, después de meses de una guerra infernal logré hundir aquel barco. Pero las consecuencias fueron desgarradoras. Tenía demasiada tristeza acumulada dentro, estaba decepcionada de mi faro por haberme abandonado, por no querer alumbrarme cuando más lo necesitaba. Pero al mismo tiempo lo veía

luchar sus propias guerras, haciéndome entender que un faro también debe alumbrarse a si mismo, entendí que no podía pedir su luz siempre, y que a pesar de sus batallas, él intentaba estar para mi. Al comprenderlo quise ayudar, quise acercarme a él nuevamente, quise darle parte de mi luz. Lo intenté con cada célula de mi existencia, pero mientras más intentaba acercarme más distante lo sentía.

Terminé involucrada en otra batalla, en una conmigo misma. Esta vez peleaba por la decisión de seguir en su vida o no. Una lucha constante de sentimientos.

Me bombardeo todos los días con pensamientos negativos y positivos. Busco la sabiduría necesaria para llegar a una victoria. Pero el camino hacia ella es tan difuso. Una niebla densa cubre nuestro mar, y no logré ver la luz azul de mi faro. Temo por Natsuki, temo que se extinga, tengo miedo de que me obligue a irme de su vida.

Al pasar el tiempo supe que puedo vivir sin él, que dejó una luz encendida dentro de mi alma que jamás se extinguirá, me dio la luz necesaria para seguir viviendo. Entendí que antes de serle de ayuda necesito estar bien yo. Supe que si bien puedo estar sin él, no quiero hacerlo. Sacarlo de mi vida, irme de la suya, es mucho más doloroso que cualquier otra cosa que haya experimentado. Duele mucho más que estar congelada en las profundidades del mar.

Tengo miedo. Me asusta salir de la luz y hundirme nuevamente. Me asusta volver a congelarme.

Sé que con mucho esfuerzo puedo evitar caer, puedo encontrar un equilibrio y estar bien, pero una vida sin él se ve tan apagada, tan nublada.

¿Estaré siendo egoísta? ¿Lo estoy obligando a continuar iluminandome?

Empecé a escuchar a los barcos de diversos puertos decir que nuestra felicidad no depende de otros, que todo depende de nosotros mismos. Lo cual llevó a preguntarme ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo que la felicidad sea compartida?

Entiendo lo que me dicen, más no lo comparto. Siento que lo que nos mantiene felices es mantener a las luces, a los que amamos en nuestras vidas, compartir la vida, seguir metas diferentes pero transitando la vida juntos. Y cuando ese barco especial, ese faro se empieza a desvanecer, es natural sentir que tu felicidad escapa.

Si, nuestra felicidad depende de nosotros, pero también de la presencia de los barcos que consideramos especiales. Nos necesitamos mutuamente. Es algo natural, es parte de la existencia misma. No estamos hechos para la soledad.

Este año entendí que mi mayor miedo es amar y perder al ser amado, razón por la cual siempre termino huyendo de todos. Comprendí que jamás establecí lazos reales con nadie, siempre que siento que alguien se vuelve importante termino escapando. Tanto de familia, como de amigos y pareja. Por lo que esta vez decidí que no huiría, que crearía un vínculo real con los barcos que amo, y con el faro que más amo y que me ha

guiado todo este tiempo. Por lo que continúe peleando esta guerra, continúe atacando sin cesar a aquel barco que me exigeirme, disparé todo mi arsenal al barco que quiere sacarme de la vida del faro. Y cuando el humo del ataque se dispersó, lo que conseguí ver fue como él se distanciaba cada vez más.

De una forma muy notoria se aleja de mí, me aterra y pone un muro. Parece buscar que elijairme de su luz, en vez de rechazarme directamente, como un cobarde me ataca de formas que me hacen sentir que debo alejarme por siempre. Y entonces mis deseos de crear un vínculo real con él se ven atacados. Una nueva guerra ha comenzado, en la cual se debe decidir no sólo si puedo seguir en su camino, sino también el hecho de tener un vínculo verdadero.

¿Cómo puedo crear un vínculo real con alguien que no me permite acercarme? ¿Cómo lograrlo si el faro parece querer alejarme? ¿Qué puedo mostrarle a ese faro para que entienda que lo que siento es verdadero y que no es para temer? ¿En verdad tiene miedo? ¿En verdad teme permitirme amarlo y permitirse quererme? ¿O solo soy yo engañándome al no poder soportar la idea de no estar más con él? ¿Cómo puedo serle útil?

Quiero ser útil para él, quiero darle luz, amor, apoyo y tantas cosas más.

Surgen tantas preguntas al respecto, tantos miedos, tanto dolor. Y sólo dos caminos posibles: huir y sufrir el dolor de la pérdida, o quedarse y sufrir el dolor de su indiferencia y del sentimiento de inutilidad.

En ambos pierdo.

¿Por qué no puedo mantener mi faro azul? ¿Qué se supone que debo hacer?

No quiero correr lejos. No quiero que me deje.

¿Por qué alguien que me ayudó a respirar vuelve a quitarme el aliento?

¿Por qué no puedo mantener el aire sin él?

¿Por que sigo necesítandolo? Aunque también sé que no lo necesito para seguir viviendo, a pesar de que sé que las lecciones aprendidas las seguiré aplicando, hacerlo sin él iluminando mi camino es tan doloroso. Puedo pero no quiero estar sin él.

¿Por qué se volvió tan importante si iba a irse? Hay tanto que no logro entender. ¿Por qué no puedo estar con él? ¿Por qué no logro tener una utilidad en su vida?

Intento estar a su lado, voy a visitarlo lo más seguido que me permite, con el pensamiento de "hoy voy a estar alegre y hacer que disfrute de estar conmigo tanto como yo disfruto estar con él siempre. Está vez no voy a actuar triste por el pensamiento de que se está alejando de mí, esta vez no voy a entristecerme por no sentir su cariño hacia mi, ni haré nada que lo haga alejarse". Así es como voy a verlo, intento darle todo, intento mostrar mi amor, pero cuando se comporta indiferente, cuando intento abrazar su alma y me aleja como hizo hoy, siento que algo en mi se rompe.

Al llegar la hora de irme espero aquel beso que nunca llega, espero

alguna muestra de afecto, pero sólo consigo unas palmadas en la espalda.

Empiezo a caminar en dirección a mi hogar dándole la espalda y las lágrimas que contuve simplemente resbalan por mi ser, uniéndose al extenso mar. Los barcos que navegan junto a mi me ven llorar de tristeza, me ven y no hacen nada, sólo fingen que no estoy. Es un gesto que agradezco y a su vez detesto. Odio llorar en frente de otros barcos, también odiaría que se me acerquen con lástima, pero aún así me hubiese gustado que me ofrezcan por lo menos un pañuelo.

Giro la vista un poco para ver si el faro se ha ido, y así es, simplemente se fue.

Lo veo irse lejos, veo como deja de alumbrarme, y la desesperación me hace caer una y otra vez. ¿Qué se supone que debo hacer?

A veces pienso que necesito espacio, que debo alejarme para dejar de sentir, pero al ver como es Natsuki quien se aleja, al ver lo horrible que es que se vaya como si nada, un dolor insoportable me envuelve, me deprime.

No quiero ser una carga para él, no quiero ser inútil en su vida, pero tampoco quiero irme.

¿De qué le sirve tenerme? Si ni siquiera quiere estar conmigo...

¿De qué sirvo? ¿Debería rendirme? Pero no quiero hacerlo.

No sé qué hacer.

A veces siento una gran ira por su forma de irse, de tratarme, especialmente cuando recuerdo como me trataba en el pasado. Me enfurezco pero más que nada me deprimó, es cuando ya no me importa nada de esto.

Ya no importa, y grito que quiero dejarlo, que quiero irme. Grito con dolor, desgarrándome la garganta, hasta que entiendo que deseo irme para que Natsuki me busque. Grito hasta que soy consciente de que mi verdadero deseo es estar a su lado.

Al segundo en que esta revelación choca conmigo vuelven a mi mente los recuerdos pasados de antes de confesarle mi amor, de cuando lograba sentir su cariño hacia mí. No puedo sacarlos de mi mente. Siempre vienen recuerdos de nuestro tiempo juntos, recuerdos que me llenan el alma, que me hacen sonreír como tonta mientras navego en el extenso mar.

Recuerdo que en realidad soy fuerte, recuerdo que puedo sobrevivir a esto, sé que puedo dar mucho más. Sé que lo que necesito es recuperarme por completo de las guerras anteriores, para así dar todo de mí, sé que puedo lograr acercarme a él nuevamente.

En este punto suelo sentir que mi vida pareciera depender de su presencia en ella, pero al mismo tiempo soy consciente de que no es la realidad, sólo soy independientemente dependiente.

Simplemente no entiendo por qué es malo desear que alguien tan importante para uno siga existiendo en su realidad. Es tan sencillo y complicado a su vez.

En instantes así recuerdo lo mucho que lo amo y lo extraño. Es en este tipo de momento cuando dejo que mi egoísmo me haga permanecer a su

lado.

¿Está bien que lo haga gastar tiempo en mi? ¿Qué le puedo ofrecer? ¿Le hago perder tiempo?

Busco alguna verdad que me guíe, la busco aunque sea falsa, pero incluso una falsa verdad me aterra. Tengo miedo de la realidad.

No quiero que me abandone.

¿Por qué me mantiene en su vida si le doy igual?

¿Por qué soy tan egoísta?

Esta guerra no parece tener fin.

Continuará.

Capítulo 2

Cambio

Soy un barco que se ha perdido en su propio desierto.

Desperté sola en este desierto sin fin, en este lugar olvidado por los demás navíos. Sin forma de moverme, sólo puedo sentir la arena debajo de mi ser.

Desperté en este desierto sin fin luego de mi última batalla. El último recuerdo que tengo es de hundirme junto a mi enemigo, ambos perdimos, ambos dejamos de existir en la realidad del mar. Ahora solo soy un barco anclado en un mar nuevo, un mar de arena, donde mi Natsuki no parecía estar.

El calor llegaba a ser insoportable cuando el sol alcanzaba su punto más alto, haciéndome creer que quizás ardería en este sitio para desaparecer de la existencia, quizás unirme al universo sólo como una energía más.

Acepté mi aparente destino, sin embargo el fuego jamás inició. En lugar de llegar mi final, mi nuevo comienzo como energía de un todo, lo que llegaba era la luna.

La hermosa, radiante luna, quien enfriaba el ambiente, congelando cada gramo de arena, cada madera de mi cuerpo. La luna siempre mostraba todo su esplendor por encima mío, siempre alumbrándome, como si intentase comunicarse de alguna forma. Pero, en vez de responderle, o de siquiera esforzarme por comprender sus intenciones, su mensaje, lo único que hice fue lamentarme, llorar mi pérdida.

Lloré y lloré por días, mientras sufría lo que parecía un eterno bucle en el que ardía durante el día y en el que me congelaba en las noches. Lloré por mi Natsuki, porque nunca fui capaz de transmitirle todo lo que deseaba, todo lo que me hace sentir, tanto lo negativo como lo positivo. Lloré porque deseaba volver a su lado, deseaba poder liberarme de aquellas palabras atoradas en mi garganta.

Los días pasaron, incluso creo que fueron meses. Nada cambiaba, solo estaba atrapada aquí, en la danza del fuego y el hielo, del día y de la noche.

El tiempo pasaba y mi cuerpo comenzaba a convertirse en una especie de piedra negra fina y fría, cada noche una parte de mi ser se convertía en este tipo de roca negra a la que llegué a identificar como onix, que se expandía por doquier, llevándose parte de mi vida al cubrirme. Estaba muriendo, y nadie venía a por mí, nadie me rescataría esta vez, ni siquiera Natsuki.

Cuando el crepúsculo llega, el sol y la luna danzan como antiguos amantes, una danza en la cual no lograban tocarse ya que al acercarse

demasiado una parte de ellos se esfumaba. Aún así jamás dejaban de intentar tocarse, nunca dejaban de comunicarse con sus bailes, y era en aquellos bailes donde sus energías chocaban y sus chispas caían en mi cuerpo quemándome, sanandome.

Con el transcurso de los días logro ser consciente de que intentan comunicarse conmigo, entiendo que quieren unirme a su baile, intuyo que desean detener mi deterioro. Pero en cambio, continuo atrapada en mis lamentos.

Hasta que finalmente, un día decidí que no iba a permitir que mi miedo me frenase, no estaba dispuesta a convertirme en una escultura, no moriría de esta forma, no sola, y mucho menos sin decir todo lo que aún quedaba atorado en mis labios. Entendí que necesitaba volver con Natsuki, volver no solo por mi amor a él, sino por mi, por mi amor propio que he dejado ir tanto tiempo.

Decidida aguardar por la luna, esperé que ella me alumbrase y me hablase, creyendo que me diría como salir de este desierto, creyendo que quizás ella era mi verdadera guía.

Por fin llega a mi encuentro, dejando de lado su danza con su amor imposible. La luna alumbraba como siempre, esta vez me permito sentirla, oírla, y aceptarla. Cierro mis ojos, para llegar a comprender su mensaje. Siento su luz en mí, siento como me cubre y me llena con su vida, siento su vitalidad recorrer cada sección de mi ser, pero a su vez siento como las partes cubiertas por el ónix son inmunes a su luz, no logra atravesar la roca.

El miedo me consume, veo que la luna no puede salvarme, no sé qué hacer. Tiemblo, y creo que ya no tengo opciones, hasta que una voz tranquila y melodiosa llena mi mente.

La luna finalmente logró comunicarse conmigo, pidiendo que me relaje, que respire. Obedezco, permito entrar el aire fresco de la noche a mis pulmones, relajando el cuerpo lo más posible, sintiendo su peso, sintiendo cada madera, cada vela, cada mástil, mi proa y popa, y mi timón. Con cada respiración, siento la vida recorrerme, siento una nueva energía.

La luna susurra en mis oídos con suavidad y alegría "Déjate llevar, permite que te cubra, ve al final".

A pesar de mis dudas, de mi inquietud ante la idea de un final, escojo confiar.

Confío en la luna y su sabiduría, confío en mí, en que mi deseo de existir es más que suficiente. Y así sin más, el ónix se extiende por mi cuerpo en cada respiración que doy.

Respiro y mi cuerpo de madera es envuelto por la más bella oscuridad que ha pasado por mi vida. Respiro y siento su dureza, su suavidad, su dulzura, respiro y siento como esta roca ha cubierto todo, ya ni siquiera el viento lograba mover mis velas, ni ninguna otra parte de mi ser, el ónix pudo expandirse por completo, quitándome la vida que aún tenía.

Capítulo 3

Resurrección

Despierto en la orilla del mar, confundida, algo mareada. Alzo la vista al cielo, viendo que se ha hecho de día. Ahora es el sol quien me ilumina con alegría, me envuelve con su amor. Su calidez ya no arde, solo es tranquilo, un calor agradable que llena de vida lo que toca.

Este sol me susurra al igual que su amante, murmura que ya no hay que temer, que debo permitirme sentir la verdadera calidez de la existencia.

Así es como me doy cuenta que el tan terrorífico final que creí había llegado, era en realidad el final de una etapa que le daba lugar al inicio de una nueva y más brillante vida. Comprendí el significado de "ir hacia el final". Y ante esta revelación noto que ahora soy un barco de piedra, un onix en forma de barco. Pero, en vez de sentir miedo puedo notar algo más, algo diferente, cierro los ojos y me permito sentir, tal y como el sol ha pedido.

Mi cuerpo ya no es pesado, al contrario, es ligero como una pluma. Mi frialdad se ha ido, todo parece estar repleto de vida, de luz. Por primera vez en mucho tiempo veo mi verdadera luz, una luz roja y rosada, una luz que ha estado en mí desde siempre, pero que jamás permití salir.

La felicidad me golpea sin aviso, comunicándome que ya se ha terminado el tiempo en el que el miedo gana. Llegó mi momento, la hora en la que me permito ser. Llegó el momento en el que una nueva etapa comienza, una en la cual no habrá palabras atoradas, ni sentimientos guardados, ya no pensaré en silenciarme por el bien de otros, ni por el miedo que me ataque. Esta vez mi piel es sólida como el ónix, esta vez tengo un escudo que jamás flaqueará.

Sonrío al sentir esta nueva energía recorrerme, sonrío al notar que no solo tengo estas luces nuevas, sino que aún permanece la pequeña luz morada que mi Natsuki ha encendido. A su vez una inquietud aparece.

¿Es correcto tener esta luz? ¿No debería estar extinta?

El sol llama mi atención al reírse suavemente. Unos segundos después un ángel de fuego baja por uno de los rayos del sol.

Vuela hacia mí, acariciando mis velas, compartiendo conmigo su calor, su energía positiva y sanadora.

- Querida Onix, estas luces siempre han sido tuyas, esta luz morada, es tu luz amorosa, una vez encendida ya nada la apagará, ni siquiera Natsuki.

Me murmura feliz, rodeándome mientras sigue llenándome con su vitalidad, con su calidez al acariciarme. Le sonrío algo temerosa de sus palabras. A pesar de mi nueva vida, sigo sin saber qué hacer con mi amor.

-Me siento perdida. Con o sin él, no logro saber cuál es mi camino a seguir.- le respondo inconscientemente, queriendo morir de vergüenza una vez que las palabras escaparon de mis labios. Sol sonrío, y se coloca detrás de mi popa.

- Lo único que hay que hacer es seguir nadando.

Diciendo esto me empuja, arrastrándome hacia el mar traslúcido que hay frente a mi, un mar que jamás había atravesado.

- ¿Pero y si no logro navegar en estas nuevas aguas? ¿Y si aún no soy lo suficientemente fuerte?

- Entonces solo dejate llevar por la marea, pero nunca te detengas. - se acerca a mi ancla, para señalarla y agregar.- Si te detienes no hallarás las respuestas que tanto has buscado. Solo debes flotar, déjate llevar por tu alma, por toda esta energía amorosa. Deja que fluya, al igual que el mar, permite que salga y azote con todo lo que desee detenerte. Tu luz es más fuerte que cualquier miedo que te ataque.

Acaricia con amor el ancla, dejando una pequeña marca en forma de sol resaltando en la oscuridad del onix. Se acerca a mi timón recostándose en él, mientras dice que ahora solo debo dar el siguiente empujón hacia el mar. Sin embargo, al saber que estoy a un empujón de regresar a la vida de Natsuki, las dudas regresan.

- ¿Puedo seguir amándolo? ¿Esta bien que vaya en su busca?

- ¿Cómo vas a saberlo si no apareces? ¿Cómo saberlo si no le das a conocer tus sentimientos nuevos?

Enmudezco, no solo por la situación, sino porque puedo notar que hay miedos que no desaparecen, lo cual me decepciona, y me apaga un poco. Sol nota esta agitación en mi energía, suspira y acaricia la madera que tiene cerca.

- Es natural que el miedo aparezca siempre, es parte de la vida, es quien nos muestra los verdaderos deseos del alma, pues tu miedo se debe a tu amor por el faro. El amor y el miedo vienen de la mano, esta en ti darle más fuerza a uno o al otro. Y la forma de darle fuerza al amor es luchando con tus miedos.

- ¿Y si mi amor al final no recibe lo que desea?

- ¿Y si en vez de suponer solo te arriesgas y disfrutas de tu amor?

Sonrío ante sus verdades, respiro con profundidad, aspirando la energía que el universo nos brinda, llenándome de su amor. Permito que el viento cálido mueva mis velas, y con todas mis fuerzas avanzo al mar, donde mi amor espera.

Sol sube al cielo y se despide de mí con alegría, mientras yo siento el agua tibia bajo de mi cuerpo.

El mar y el viento unidos me trasladan por el mundo, purificándome el cuerpo. Me siento flotar, como si estuviese volando por los cielos. Cierro mis ojos para apreciar por completo estas nuevas sensaciones, sonriendo ante la vida que me espera, sonriendo ante el mar que no me dejará huir. Sonrío a la vida y sus posibilidades. Sonrío al sentir una luz azul iluminando mi camino.

Capítulo 4

Viviré por ti y por mi

Hace un mes que persigo la luz azul, la he seguido hasta los confines del mundo, donde ya no hay barcos que se interpongan en nuestro camino. Lo he seguido, pero no sin poner atención a lo que nos rodea.

El mundo es tan ruidoso, hay tantas palabras flotando, palabras que quieren hacer creer que son los sentimientos reales de los seres. Falsas verdades vuelan por los cielos, llenando la mente de todos, con realidades que podrían ser erróneas. Hay tanto ruido, y nadie parece entender. El sonido viaja por el mundo y llena los espacios vacíos, nada es apreciado, nada es escuchado.

He visto barcos caer en torbellinos de sonidos incompresibles, los he visto sufrir por no saber escuchar, por ver sus miedos de cerca. No logro ver un barco consciente de la verdad de la vida, todos están ocupados con metas que no son importantes, no como ellos creen.

Durante mi viaje he escuchado una pregunta que retumbó en mi, una pregunta que no puedo sacar de mi mente. Viajaba por aguas frías y desoladas, cuando oí a una sirena llorar en una roca. Me acerqué a ella con la creencia de que quizás quedó atrapada y no puede regresar al mar. Con algo de temor y sin tener idea de qué hacer, avance hasta quedar a un par de metros suyos. No parecía estar herida ni atrapada, pero si se veía como la tristeza encarnada.

Desconsolada lloraba, desconsolada gritaba.

Luego de unos minutos, en los que saludé intentando que me viera, ella por fin fue consciente de mi presencia. Sus ojos me observaban sin dejar de llorar, y a su vez me dedicaba una angustiada sonrisa, asumo que es lo mejor que lograba hacer.

-Pequeño barco ¿Te has perdido? No creo poder serte de utilidad, pues yo también me he perdido.

-¿Por ello sufres? No me he perdido, pero tampoco conozco mucho del mundo, aún así puedo llevarte un tiempo si lo deseas.- la sirena ríe un poco, y se recuesta boca arriba, observando el sol.

-Efectivamente estoy perdida, pero no como usted piensa. Perdí a mi amor, le he ofrecido vivir por mi, le he ofrecido el mundo. Pero dijo que prefiere morir antes que vivir en una realidad repleta de complicaciones.

-¿Vivir por ti? ¿Complicaciones?

-Un humano y una sirena no pueden convivir sin riesgos, sin luchar eternamente. Y él no estaba dispuesto a luchar, él deseaba morir y volver como un ser del mar para buscarme y estar juntos. Jamás entendió que

nada asegura tal regreso, jamás entendió que yo deseaba estar con él en este tiempo, en el ahora.

-Pero si regresa, ¿No estarás con él?

-Por más amor que sientas, ¿estarías con quien no estaba dispuesto a pelear por ti y el amor que tienen? ¿Estarías con quien simplemente se va?

-No estoy segura...

-Déjame ponerlo más simple. Si soy tu amor, ¿Vivirías por mi? Por quien te ama, en este momento, en esta realidad. ¿Lucharías por estar conmigo ahora, disfrutarme en el presente?

-Si, sin duda, lo haría. Si te tengo ahora no querría esperar.- sorprendida observé a la sirena desconsolada, quien me sonreía con tristeza.

-Entonces vive.

Pronunciando estas palabras ella simplemente se sumergió en su tristeza, pidiéndome que le deje pasar por su luto en paz.

Continúe navegando, persiguiendo mi luz azul, sin poder quitarme aquella pregunta de la mente.

Comencé a pensar...

La mayoría siempre dice como muestra de amor cosas tales como "", ". Pero no he oído decir a nadie "", sabiendo que vivir sería una muestra de amor mucho más grande que cualquier otra cosa, después de todo morir puede hacerlo cualquiera, pero ¿vivir? No es algo simple de lograr. Tal y como le ha sucedido a la sirena, no todos están dispuestos a vivir si su realidad es difícil, buscan la salida fácil que al final del camino los deja en un callejón sin salida. Un camino que en su mayoría los deja sin amor.

A veces creo que las personas tienen tanto miedo de amar, tanto miedo de dejarse amar, que buscan estos supuestos caminos fáciles para no tener que hacerlo. Vivimos en un mundo donde los seres han sufrido tantas decepciones que simplemente se dieron por vencidos, llevando una vida donde el amor quedó en último lugar, engañándose a si mismos con el pensamiento de que no lo necesitan, con el pensamiento de que no se vive de amor, ni de pasión, con la creencia de que hay cosas más importantes. Sin entender que en realidad, aquellas cosas "más importantes", las hacen con pasión, con amor. Todo en la existencia posee amor. Incluso aquellas metas que se han propuesto lograr, y por las cuales dejan de lado el amor, las hacen con aquello que abandonan, por amor a ellos mismos, por creencia de que si es algo de ellos no van a sufrir. Cuando la realidad es que todo es mejor, y más simple, cuando tenemos a alguien en nuestras vidas que nos brinda lo que más añoramos. Alguien que nos brinde amor, pero no el amor que el mundo cree que existe, ese amor dependiente que utilizan de razón para alejarse de los demás. No, hablo del verdadero amor, de aquel que te brinda apoyo, compañerismo, ayuda cuando la necesitas, aquel amor que te acompaña a lo largo de tu vida para crecer juntos y separados, inspirándote. Cada uno con sus metas si, pero viéndose llegar a ellas,

dando amor para que tengan un impulso lo suficientemente fuerte como para llegar a esos finales del camino sin sufrir más de lo que deban.

Por mi parte, por más doloroso que fuese, viviría mil años junto a quien amo, lo disfrutaría lo más posible, especialmente si nuestras vidas son difíciles, ese tipo de situación solo te hace apreciar y amar más a quien elige estar a tu lado a pesar de todo.

Me gustaría que mi faro viva siempre, quiero verlo transitar su vida con plenitud, quiero verlo crecer, y dar todo de él. Quiero vivir para ver su camino, para sentirme inspirada por su fortaleza. Yo viviría por él. Me mantendría viva y haría realidad todas mis metas, no sólo por mí sino también por él, para que él también me vea, para generarle el deseo de seguir avanzando.

Quiero que me vea vivir para que él también viva.

Durante este viaje he visto dos tipos de mundos: el mundo de los que se permiten amar, y el mundo de aquellos que simplemente escogen escapar del amor por miedo. Nado entre ese tipo de barcos, ajenos a sus vidas, y no puedo evitar preguntarme ¿Qué tiene de malo? ¿Por qué les da miedo? ¿Por qué nos da miedo?

Admito que cuando conocí a Natsuki jamás creí que se convertiría en alguien tan indispensable, admito que me asusta, y también admito que no tenía intenciones de hacer algo para demostrar mi amor, pero... Al pasar el tiempo, al ver todos estos mundos tan apagados, comprendí que no tiene sentido dejar ir el amor solo por miedo a fracasar, no tiene sentido dejar que tu luz se extinga. Entendí que no hay que ocultar el amor que se siente por el otro, ni dejar que el miedo nos estanque. Comprendí que amar es quedarse hasta el final, ya sea que este final sea estando juntos o separados en el caso de que el otro no desee tu amor.

Si hubo algo muy importante que aprendí durante mi viaje en este mundo, es que si el otro ser no está dispuesto a luchar, si este ser no te quiere, no hay razón para seguir persiguiendo su luz. Sólo queda valorar el tiempo juntos, guardarlos en lo más hermoso de tu alma, recordar todo lo aprendido y recordar que uno no debe sentirse enojado por el resultado, ya que nadie controla a quien amar. Lo importante es saber que hubo amor, por más que no haya sido el mismo tipo de amor el que se sentía. Lo importante es saber que tuviste luz en tu vida, que te han rescatado y que gracias al amor que te dio en su momento ya no volverás a caer en las profundidades del océano. Ahora sé que estoy a salvo y que lo amaré por siempre.

Con todo esto rondando mi mente me dispongo a ganar velocidad y así alcanzar al faro de una vez por todas, aprovecho el impulso que mis nuevos pensamientos me dan, aprovecho la determinación que me consume.

Mientras navego voy recordando nuestro último tiempo juntos, notando cómo la distancia era cada vez más grande una vez expuestos mis sentimientos hacia él, noto que quizás el problema fue que acepte seguir en su vida sin ser consciente de que sólo tenía permitido hacerlo si

reprimía mi amor, me doy cuenta por primera vez que no puedo seguir con el tipo de relación que tenemos, que necesito que avancemos más, que quiero más. Y también entiendo que mis deseos no son los mismos que los suyos, entiendo que hay una posibilidad enorme de que Natsuki simplemente me rechace y se vaya.

A pesar de que lo sé, a pesar de la tristeza que me da saber que no quiere mi amor, voy en su busca, y admito que lo hago con una pequeña esperanza de que quizás él esté dispuesto a estar conmigo, de que quizás si me quiera. Mi amor y mis deseos por él no quieren aceptar un final, pero al mismo tiempo saben que no hay más opción, saben que es la única forma de seguir avanzando, es la única forma de que Natsuki y yo no perdamos nuestros hermosos recuerdos.

Avanzo y avanzo sin cesar, su luz brilla cada vez más, hasta que por fin logro llegar a vislumbrarlo.

Allí está, como siempre radiante, como siempre hermoso, y como siempre sin verme realmente.

Navego hacia él, con esperanza y miedo, con tranquilidad y nerviosismo, deseando que no sea la última vez que lo vea y si lo es voy con la esperanza de poder sacar todos mis sentimientos para poder dejarlo ir. Aún así no voy a auto engañarme diciéndome que está bien si se termina todo. No lo va a estar, el solo pensarlo me hace llorar, me destroza. Va a ser muy difícil.

Por fin, después de tanto esfuerzo, después de tanto nadar, estoy cerca suyo. Puedo ver su luz de cerca, la que tanto extrañé a pesar de haber seguido su destello tanto tiempo. Al verlo recuerdo todo lo que hemos vivido, todo por lo que lo amo y por lo que le estoy agradecida. Al verlo todo lo hermoso y el amor que siento vuelve a mi, más fuerte que nunca, llenándome de miedo, uno tan fuerte que me impide hablarle.

Me asusta que no vaya a detenerme, que me deje ir como si fuese nada para él, que me olvide en un segundo. Tengo miedo de entender lo insignificante que soy para Natsuki y para su vida.

Me asusta porque sé que me va a soltar, porque aunque ahora estoy detrás suyo no nota mi presencia ni un poco, porque sé que no le soy indispensable. Tengo miedo de no volver a tenerlo en mi vida, lo temo porque es lo que me muestra. Aún así respiro profundo, decido vivir, decido decirle todo, dejando a un lado la esperanza de que siga en mi vida, y priorizando mi deseo de querer darle a conocer todo lo que siento, priorizando mi amor y mi deseo de no dejar que el miedo controle mi vida.

Decido respetar su intención de dejarme ir, ya sea por sus propios miedos o porque simplemente no me ama. Decido liberarlo de mi presencia para que mi amor no le siga estorbando, para no estancarme esperando que llegue el día que desee estar conmigo realmente.

Me acerco a Natsuki, quien está rodeado de barcos como siempre. Le pido un momento para conversar, diciéndole que necesito que hablemos

de nosotros. Acepta y se acerca un poco a mi, con cansancio. No parece muy interesado en hablar conmigo, quizás porque le agota que volvamos a tener una conversación como esta, igual a la tuvimos tiempo atrás, en donde confesaba mi amor. Solo que en esta ocasión Natsuki no debe imaginarse que estoy aquí para dejarlo ir.

Nos alejamos lo más posible del resto para así tener algo de privacidad. Natsuki me observa, esperando que diga algo, y como siempre enmudezco, los nervios me atacan, y mi mente se pone en blanco. En cambio él solo espera oír mi voz mientras se comporta de forma graciosa, lo cual me distrae, me divierte, pero a su vez molesta ya que me hace sentir que no le interesa esta situación, aunque sé que no es así. Sé que es su mecanismo de defensa, su forma de ser. Y aunque moleste al mismo tiempo me encanta.

Natsuki aguarda con paciencia, respiro profundamente e intento armarme de valor.

-Vine porque comprendí que no puedo seguir de esta forma, entendí que no estoy conforme con lo que tenemos, quiero más. Quiero poder darte mi amor, quiero acompañarte, apoyarte, contenerte, ayudarte cuando lo pidas, escucharte cuando lo necesites, quiero transitar mi vida con tu presencia a mi lado, quiero verte crecer en todo, que tengamos un vínculo real. Quiero ser tu amiga y tu amante, tu pareja, ser quien te de amor y reciba el tuyo, todo sin miedo. Quiero ser útil en tu vida y que lo sigas siendo en la mía, iluminarte tal y como haces conmigo. Solo quiero estar con vos. Sin importa lo demás, sin importar lo que digan o hagan los demás, quiero estar con vos.

-Quitando la parte de ser pareja, el resto lo tenemos. También te dije que te quiero, no como tu a mi, pero lo hago. Ya lo hemos hablado antes. Dijiste que estaba bien la forma en la que estábamos, que no necesitabas de un título. No quiero avanzar más que esto.- responde de forma directa con seriedad.

-Lo sé.- susurro con lagrimas en los ojos al sentir como se aleja de mí, e intentando ignorar mi deseo de tocarlo, de abrazarlo y de retenerlo.
-Ese fue mi error, creer que estaba bien así, que podría no ser como una pareja. Lo siento mucho.

-¿Entonces qué haremos? - pregunta en un tono algo despreocupado pero a su vez un poco desanimado, lo cual hace imposible saber si le afecta o no lo que ocurre.

-Separarnos.- respondo con un nudo en la garganta, sin desear irme, rogando internamente que no me deje ir. Por favor, no me dejes ir.

-Entiendo, si esto ya no te sirve y te hace mal no voy a detenerte. No quiere decir que no vaya a extrañarte y que no hayas sido un pilar en mi vida.

-Lamento no poder darte solo mi amistad, lamento no haberte escuchado como debería.- asiente sin verme a los ojos.
-Gracias por todo lo que me enseñaste, gracias por todo el tiempo que me diste estos años. Gracias por darme luz y por hacer que vea lo hermoso de la vida. Te amo
.- susurré como pude, y él solo asiente sin verme.

Mi corazón tiembla al ver que era tal y como esperaba, al ver que

Natsuki simplemente acepta mi decisión, simplemente me deja ir diciéndome que me va a extrañar, diciéndome por primera vez de forma directa que fui importante en su vida, que aunque no fue como yo esperaba si me quiso. Mi cuerpo se siente frío pero extrañamente sigo sintiéndome completa y llena de vida.

Pero al comprender que es nuestro final mi luz empieza a disminuir, la tristeza me invade, deseando que el tiempo se detenga, gritando internamente mientras mi corazón se sumerge en lágrimas interminables.

Respiro e intento contenerme mientras le pido un último abrazo, y al recibirlo simplemente me quiebro, me quiebro al saber que realmente es el último, se quiebra mi ser al sentir como me devuelve el abrazo y me aprieta más hacia él.

Cierro mis ojos intentando capturar este momento, intentando disfrutar esta despedida lo más que pueda mientras mis lágrimas caen sin que pueda controlarlas. Lo abrazo con fuerza mientras siento su alma rodeándome por última vez, lo aprieto contra mí lo más que puedo, sin poder evitar desear que no sea el fin, que sea solo un mal sueño. Pero sé que es real.

El tiempo pasa y continuamos abrazados, no quiero soltarlo pero intuyo que es lo mejor, que debo enfrentarlo de una vez. Intento respetar sus sentimientos y deseos soltando su alma, yéndome de su vida. Lo suelto con todo el dolor del mundo, lo observo por última vez notando que su luz también está apagándose, y con mucha lentitud me alejo.

-No olvides que te amo.

Lo suelto y avanzo hacia delante evitando ver atrás, sabiendo que si lo hago no podría sobrevivir, no podría dejarlo.

Lentamente me voy, las lágrimas continúan deslizándose sin pausa, el cuerpo se siente pesado, y un dolor insoportable me golpea haciendo que me detenga en medio del mar, en un lugar donde Natsuki no logra verme, donde ya no hay nadie más que el océano rodeándome. Dejo salir todo el dolor, dejo que todas las lágrimas se unan al mar vaciándome lo más que pueda.

En cuanto las lágrimas se detuvieron retome mi camino, continué nadando, sintiendo alivio por haber logrado transmitir lo que siento y a su vez tristeza por la separación. Me dejo llevar por la corriente, avanzo con alivio y dolor, pero a pesar de todo avanzo sintiendo que de alguna forma este no es nuestro verdadero final. Extrañamente siento que lo volveré a ver, que el destino va a volver a unirnos, siento un poco de esperanza a pesar de que sé que no va a buscarme.

Cierro mis ojos permitiendo que más lágrimas salgan, las dejo ir, mientras me digo a mi misma que no debo esperar nada, que solo debo seguir nadando, que debo dejarme llevar por el mar.

Esta vez no voy a hundirme. Esta vez, gracias a los años junto a Natsuki, puedo mantenerme a flote sola, tengo mi propia luz y la luz que mi amor por él creó. Si bien ahora me siento algo apagada, sé que con el tiempo volveré a encenderme por completo. Ahora que sé lo que es y lo que se siente amar no dejaré de buscarlo, no dejaré que el miedo me venza e impida que vuelva a tener este tipo de amor en mi vida.

No negaré que deseo que sea con Natsuki, pero de todas formas no me detendré. Si realmente debemos estar juntos entonces simplemente lo vamos a estar, y sino entonces solo atesorare por el resto de mi vida todos estos años vividos junto a él y esperare con tranquilidad el amor.

No voy a detenerme, no voy a hundirme. Voy a flotar, voy a nadar, volaré, correré. Haré lo que haga falta para vivir, para vivir el amor a la existencia.

Continuare navegando.

Si te gustó, considera darle un voto y algún comentario constructivo. Gracias por leer!